

Formalizando el imperio

Los dispositivos narrativos y la crítica poscolonial en *Babel* de R. F. Kuang

Valentina Abrigó Ciarrocca

Este artículo propone una lectura de la novela *Babel* de R. F. Kuang desde un cruce entre la tradición formalista y la crítica poscolonial. Sostengo que la denuncia del imperialismo británico no reside únicamente en el contenido temático de la obra, sino que se articula de manera decisiva en su configuración formal. Analizo cómo dispositivos como el uso de notas al pie, el tono académico y el multilingüismo son utilizados para simular la autoridad del discurso colonial y, simultáneamente, socavarla desde adentro. De esta manera, el trabajo demuestra que la forma es un espacio de conflicto ideológico y que el análisis formal constituye una herramienta indispensable para la crítica política.

* * *

En las últimas décadas, el análisis formalista ha sido desplazado por enfoques teóricos centrados en los vínculos entre literatura e ideología, identidad, o estructuras de poder. Sin embargo, afirmar la caducidad del formalismo supone, muchas veces, una comprensión limitada de sus alcances. Es decir, la forma literaria, entendida no como adorno, sino como construcción activa de sentido, continúa siendo un terreno fértil para explorar las tensiones culturales y políticas que estructuran los textos. Frederic Jameson dijo: “Always historicize! (...) we never really confront a text immediately, in all its freshness as a thing-in-itself. Rather, texts come before us as the always-already-read; we apprehend them through sedimented layers of previous interpretations” (2002, p. 9). Él recuerda cómo la literatura nunca es neutra, puesto que es la condensación de tensiones históricas, y en su forma los conflictos sociales adquieren carácter estético. En esta línea, el presente trabajo

propone una lectura de la obra *Babel: Or the Necessity of Violence: An Arcane History of the Oxford Translators' Revolution* (2022), mejor conocido simplemente como *Babel*, de R. F. Kuang, desde un cruce entre la tradición formalista y la crítica poscolonial, con el objetivo de demostrar que la denuncia del imperialismo británico en la novela no reside únicamente en su contenido temático, sino que se articula de manera decisiva en su configuración formal.

Babel es una novela ambiciosa que ficcionaliza la historia de la traducción en el siglo XIX, situando su trama en un Oxford alternativo, donde la magia se produce mediante un sistema que combina metalurgia y lingüística, dado que existen unas barras de plata que canalizan poder cuando se inscriben en ellas pares de palabras mal traducidas entre dos lenguas. Es decir, el efecto mágico surge del desajuste semántico entre términos que se parecen, pero no acaban de significar lo mismo, dado que ninguna traducción puede ser perfecta y es necesario algún tipo de distorsión que inevitablemente produzca una pérdida del significado completo de la palabra. Por ejemplo, en inglés *old* significa 'viejo', como el carácter chino *gǔ* (古), sin embargo, en el chino hay una connotación de durabilidad y fuerza que en inglés no. Cuando se inscriben en la barra de plata esas dos palabras juntas (*old - gǔ*), ese sentido de la durabilidad que se pierde en la traducción se convierte en fuente de poder, por lo que si se utilizara esa barra de plata para mejorar maquinaria, se prevendría su decadencia e incrementaría su fuerza (Kuang, 2022, p. 288-289). Por lo tanto, esta premisa, que podría inscribirse en el terreno de la fantasía académica, o también conocido como *Dark Academia*, se convierte en el eje de una crítica feroz al extractivismo lingüístico, al elitismo universitario y al saber como instrumento de dominación. Pero lo que

vuelve al texto especialmente productivo es la forma en que dicha crítica se codifica con el uso de notas al pie de página, el tono académico de la narración, la estructura, el glosario, los intertextos, los desvíos metaléxicos, e incluso la manera en que se va desarrollando la historia. Por lo tanto, este estudio sostiene que *Babel* subvierte los dispositivos formales propios del discurso académico y del saber colonial, utilizándolos tanto para simular su autoridad como para socavarla desde dentro. En este sentido, el análisis formal no es una alternativa a la lectura política, sino una herramienta indispensable para rastrear cómo se produce ideológicamente el texto. Desde esta perspectiva, *Babel* no solo representa una crítica al imperialismo, sino que también lo dramatiza formalmente.

El formalismo ruso planteó una ruptura radical con las interpretaciones biográficas o historicistas del texto. Figuras como Viktor Shklovski, Roman Jakobson y Boris Eichenbaum propusieron que la literariedad no dependía del contenido, sino del modo en que el lenguaje es trabajado por la obra. De este modo, la noción de *ostranénie* (*остранение*), 'extrañamiento', formulada por Shklovski, es la idea de que la literatura desautomatiza nuestra percepción de lo cotidiano, y esto es central para comprender el lugar de la forma como agente de sentido en el texto. Por lo tanto, lejos de una mirada esteticista o "pura", el formalismo entendía que la forma no es algo secundario o decorativo, sino la condición misma de la posibilidad de lo literario. En esa línea, la narratología estructural desarrolló un conjunto de herramientas para analizar la estructura de los relatos, es decir, el narrador, la focalización, el tiempo, el ritmo, entre otras funciones. Todo ello, sin abandonar la atención al texto como sistema cerrado. Sin embargo, este paradigma fue desplazado en las

décadas siguientes por enfoques que reclamaban la centralidad de lo político, lo identitario o lo afectivo, y que acusaban al formalismo de ahistórico o ideológicamente neutro. No obstante, en la actualidad, el debate no debería centrarse en oponer análisis formal y lectura crítica, sino explorar cómo la forma produce ideología y cómo puede articular tensiones culturales, históricas o sociales.

La crítica poscolonial ha evidenciado que el colonialismo no operó únicamente mediante la violencia armada o la explotación económica, sino que también a través del lenguaje. La novela de R. F. Kuang expone cómo la traducción puede convertirse en un instrumento de dominación imperial.

Kuang shows how translation is complicit in the colonial project, since 'a translation involves a spatial dimension – a literal transportation of texts across conquered territory, words delivered like spices from an alien land'. The tentacles connecting language, academia, and imperialism are traced in Kuang's depiction of this 'shadow' Oxford, wherein translation becomes a tool for territorial expansion and cultural dominance. (Chambers, 2023)

El idioma extranjero deja de ser neutral para servir a la expansión del imperio británico. Asimismo, Gayatri Spivak ya alertó sobre la violencia epistémica de la traducción, que transforma la voz de los colonizados en un objeto de conocimiento neutralizando. Si aplicamos esta noción a *Babel*, los personajes intentan articular sus saberes dentro del discurso dominante, pero como pregunta Spivak: "Can the Subaltern Speak?" (1988, p. 25). La novela responde mostrando cómo la historia oficial del imperio borra sistemáticamente las lenguas y tradiciones de China, India y Haití. Como resultado, este borrado epistémico coincide con la imposición deliberada de la lengua colonizadora: "*The domination of a people's language by the languages of the colonising nations was crucial to*

the domination of the mental universe of the colonised" (wa Thiong'o, 1987, p.16). En efecto, la lengua inglesa en *Babel* se revela no solo como canal de comunicación, sino como portadora de cultura. Ngũgĩ wa Thiong'o subraya que la verdadera colonización es la lingüística. En *Decolonising the Mind*, afirmó que: "*Language carries culture, and culture carries, particularly through orature and literature: The entire body of values by which we come to perceive ourselves and our place in the world*" (1987, p. 16). Esto relata cómo imponer al colonizado una lengua ajena es despojarlo de su mundo simbólico para instaurar uno nuevo. Y de este modo, al suprimir otras lenguas nativas, el imperio intenta controlar la identidad y la memoria de los pueblos colonizados. Del mismo modo, los protagonistas de *Babel*, Robin chino-británico, Ramy indio, Victoire haitiana, son precisamente figuras híbridas que ocupan ese espacio límite. Es cierto que son admitidos en Oxford, pero siempre desde un lugar de sospecha o condescendencia. Son más bien tolerados en la medida en que resultan útiles, pero nunca aceptados como iguales, y este fenómeno reproduce el esquema orientalista que Said denuncia¹. Igualmente, Homi Bhabha llamaría a esto mimetismo colonial, donde el colonizador tiene: "*the desire for a reformed, recognizable Other, as a subject of a difference that is almost the same but not quite*" [el deseo de un Otro reformado y reconocible, como un sujeto de una diferencia que es casi igual pero no del todo] (1994, p. 86). En este espacio híbrido, la narrativa se convierte en contra-historia, un acto de resistencia intelectual que subvierte la imagen homogénea del pasado imperial. Léida desde estas coordenadas, *Babel* no solo tematiza el poder de las lenguas imperiales, sino que

¹ Edward Said en *Orientalismo* (2008), expone como Occidente ha elaborado una representación del "Oriente" caracterizada por la desconfianza, la marginación y la visión de inferioridad.

convierte la traducción, y su lógica de pérdida y reapropiación, en el mecanismo central de su relato. A la vez, la novela se apropia del tono y la forma del discurso académico imperial para reproducir sus efectos y desarmarlos en el mismo gesto.

Por otro lado, uno de los rasgos más llamativos en *Babel* es su uso intensivo de notas al pie de página, que en principio imitan las convenciones del ensayo filológico utilizando definiciones etimológicas, referencias cruzadas y citas académicas. Sin embargo, esta estrategia formal no cumple con su función meramente informativa. Las notas al pie no siempre son neutras, puesto que a menudo contienen juicios irónicos, comentarios ideológicos e incluso contradicciones con el cuerpo principal del texto, y esto genera una proliferación que acaba erosionando la autoridad que pretenden construir. Por lo tanto, en este punto resulta pertinente establecer una comparación con el cuento "Nota al pie" de Rodolfo Walsh, donde el recurso paratextual cumple una función similar de desestabilización. En dicho relato, la nota al pie no actúa como simple suplemento aclaratorio, sino que introduce una segunda voz, una narración disidente que tensiona el texto principal, lo corrige, lo interrumpe y, en última instancia, lo desautoriza. Al igual que en *Babel*, la nota se transforma en un dispositivo de descentramiento, y el lector se ve forzado a navegar entre dos planos de discurso, entre lo que se dice y lo que se comenta, entre el relato y su aparato crítico, lo que pone en crisis la ilusión de objetividad. Así, lo que Kuang despliega es un simulacro de saber, donde el lector es expuesto al exceso de información, al barroquismo explicativo, al fetichismo académico que, lejos de esclarecer, encubre. En consecuencia, este gesto formal pone en escena lo que advirtió Edward Said (2008): no refleja al Otro, más bien lo inventa,

lo estabiliza, clasifica y lo domestica como un objeto epistémico al servicio del imperio. Por ejemplo, Robin Swift, el protagonista, es un sujeto desplazado: nacido en China, educado en Inglaterra, políglota, pero sin lengua materna estable:

He had become so good at holding two truths in his head at once. That he was an Englishman and not. (...) That the Chinese were a stupid, backwards people, and that he was also one of them. (...) He had danced for years on the razor's edge of these truths, he had remained there as a means of survival. (Kuang, 2022, p. 398)

Esta cita ilustra con crudeza la interiorización de los discursos coloniales y la violencia psíquica que genera ese desdoblamiento, donde la lengua del poder se convierte también en la lengua del auto-odio y la dislocación identitaria. Además, esta condición se reproduce formalmente a través del texto mediante la alternación entre inglés, latín, chino, traducciones incorporadas al relato o registros que se superponen. Kuang no traduce todo, hay restos, fragmentos, residuos, y esta decisión estilística no es azarosa, más bien expresa la alienación del sujeto colonizado, atrapado entre lenguas, sin hogar simbólico. Aquí, la forma reproduce la violencia de la traducción, mostrando la imposibilidad de decir en una lengua propia, la tensión entre el idioma del poder y el idioma del deseo. Como resultado, el multilingüismo no aparece como riqueza, sino como fractura.

Este mecanismo formal, el de las notas al pie de página como máscara del poder, puede leerse como una parodia del discurso colonial. Así como el imperio británico usó el saber para justificar su dominio, *Babel* presenta un saber que ya no convence, que se tambalea sobre su propia retórica. Un ejemplo ilustrativo se encuentra en la explicación de las posibles salidas profesionales para los estudiantes graduados en Oxford,

siendo una de ellas el trabajo de traductor de textos napoleónicos; no obstante, en medio de la narración, una anotación interrumpe el discurso tan optimista para señalar: “This is, frankly, quite a generous description of the Legal Department. One could also argue that the business of translators in Legal was manipulating language to create favourable terms for European parties.” (Kuang, 2022, p. 101). Formalmente, esta disonancia entre el cuerpo de texto y sus paratextos produce un efecto de “extrañamiento”, dado que lo que debería parecer transparente, es decir, las explicaciones y notas, se vuelve opaco y contraproducente. En este sentido, el texto responde a la función que Viktor Shklovski atribuía al arte:

La finalidad del arte es dar una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento; los procedimientos del arte son los de singularización de los objetos, y el que consiste en oscurecer la forma, en aumentar la dificultad y la duración de la percepción. (1917, p.4)

Pero este “extrañamiento” no opera en el vacío estético, sino que es también una operación histórica. Las notas que antes sellaban la autoridad del discurso se presentan ahora como ruinas de un archivo imperial.

Adicionalmente, el sistema mágico de *Babel* se basa en un principio radicalmente lingüístico: la traducción entre dos lenguas no es nunca perfecta, y esa diferencia semántica es explotada como fuente de energía. Las barras de plata que sostienen al imperio británico en la novela funcionan gracias a ese desfase entre significantes, la imposibilidad de equivalencia entre idiomas. Como Emily Apter ha señalado:

Translation failure demarcates intersubjective limits, even as it highlights that “eureka” spot where consciousness crosses over to a rough zone of equivalency or crystallizes around an idea that belongs to no one language or nation in particular. Translation is a significant medium of subject re-formation and political change. (2006, p.6)

Esta premisa no solo es brillante desde el punto de vista temático, sino que funciona como alegoría formal del colonialismo lingüístico, puesto que el imperio obtiene poder precisamente de las grietas entre lenguas, de su no equivalencia, de su imposibilidad de cierre. Lo que convierte al lenguaje no en mediación cultural, sino en maquinaria extractiva. Por esto, la novela no se limita a tematizar la violencia del colonialismo lingüístico, sino que también la formaliza. De hecho, la manera en que esta idea se inserta en la narración mediante glosas técnicas, ejemplos filológicos y aplicaciones prácticas del sistema de traducción refuerza la ilusión de científicidad que remite directamente al capital simbólico de las instituciones académicas imperiales. Sin embargo, esa ilusión se derrumba cuando los protagonistas descubren que son parte del engranaje de extracción cultural colonial. En consecuencia, el momento en que deciden usar las barras de plata contra los británicos, invirtiendo el sentido de la traducción, marca un punto de inflexión formal, dado que la forma del sistema se ha vuelto contra sí misma. Finalmente, a medida que la obra va concluyendo, *Babel* abandona progresivamente su tono académico. Las notas al pie se reducen, el narrador se vuelve más emocional, las estructuras se precipitan hacia el caos. El epílogo rompe por completo con la forma inicial, puesto que se presenta como un manifiesto, un llamado político directo. De modo que esta ruptura formal acompaña la lógica del relato: la revolución no solo es temática, sino textual. La novela dinamita su propio lenguaje para dar lugar a una voz nueva.

Babel de R. F. Kuang es una obra que no puede leerse de manera disociada entre forma y contenido. Su denuncia del colonialismo lingüístico no se limita a los hechos que narra, sino que se produce en la materialidad del texto: en sus notas al pie de página, en su aparato filológico, en su estructura de tratado, en su uso del multilingüismo y en su desmantelamiento final. Leída desde una articulación entre análisis formal y teoría poscolonial, la novela demuestra que la forma puede ser un espacio de conflicto, una trinchera política, una zona de sabotaje. Frente a las afirmaciones sobre la obsolescencia del análisis formal, *Babel* propone lo contrario: que la forma sigue siendo el lugar donde se juega lo ideológico, que las estructuras narrativas y lingüísticas no son neutrales, y que leer formalmente es, también hoy, una forma de resistencia, porque obliga a reconocer que la ideología opera tanto en el contenido, como en la forma misma del texto.

Referencias bibliográficas

Apter, E. (2006). *The Translation Zone: A New Comparative Literature*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Bhabha, H. K. (1994). *The Location of Culture*. New York: Routledge.

Chambers, C. (2023). Translation as Colonialism's Engine Fuel in R. F. Kuang's *Babel*. 3 Quarks Daily. Recuperado de <https://3quarksdaily.com/3quarksdaily/2023/07/translation-as-colonialisms-engine-fuel-in-r-f-kuangs-babel.html#:~:text=scholars%20territorial%20expansion%20and%20cultural%20dominance>

Jameson, F. (2002). *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. London: Routledge Classics.

Kuang, R. F. (2022). *Babel: Or the Necessity of Violence: An Arcane History of the Oxford Translators' Revolution*. London: Harper Voyager.

Said, E. W. (2008). *Orientalismo*. Barcelona: Random House.

- Shklovsky, V. (1991). El Arte como Artificio. En T. Todorov. (Ed.), *En Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (pp. 55-70). México: Siglo XXI
- Spivak, G. C. (1988). *Can the Subaltern Speak?*. London: Macmillan.
- Wa Thiong'o, N. (1987). *Decolonising the Mind: The Politics of Language in African Literature*. Harare: Zimbabwe Publishing House.
- Walsh, R. (2010). Nota al pie. En V. Paletta. (Ed.), *En Cuentos completos* (pp. 365-392). Madrid: Veintisiete Letras.